AÑO I — BUENOS AIRES, 19 DE FEBRERO DE 1922 — No. 7

LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

Valores y giros a A. Barrera -- Redacción y Administ.: PERU 1537 -- U. Telefónica: 478 - B. Orden

El Anarquismo y la revolución

Los "realistas", empapados hasta la médula de "materialismo histórico", han emprendido la ímproba tarea de armonizar la concepción libertaria y federalista del anarquismo, con la práctica del socialismo de Estado, que tiene por campo experimental el ex imperio moscovita. Para estos teóricos del marxismo "apolítico" — que difieren de los políticos en la forma de apreciar el valor de la masa obrera y el medio de desciplinarla, — sin dictadura no es posible defender las conquistas de la revolución. Y entienden por dictadura, aun cuando la califiquen de proletaria, las formas clásicas del despotismo: predominio de una clase social, de una burocracia, con policías y ejércitos, con códigos y cárceles, transformados todos estos instrumentos en sagradas instituciones revolucionarias.

No se cansan de preguntarse estos anarquistas prácticos, como haríamos los anarquistas puros, para organizar la defensa de la revolución frente a los ataques de la burguesía externa y del capitalismo internacional, y de qué medios nos valdríamos para asegurarnos la producción y distribución de los elementos indispensables para la vida del pueblo. Si se detuvieran a analizar aquel momento llamado "caótico" de la revolución rusa — cuando existían los soviets libres y autónomos y el gobierno bolcheviqui no había impuesto la centralización económica y la dictadura política a todo el proletariado; — si fijaran su vista en aquellos hechos determinados por la conjunción de las fuerzas expontáneas y armónicas de los trabajadores de la ciudad y del campo en plena insurrección, comprenderían de que manera la iniciativa local, coordinada por medio de los organismos propios de los trabajadores, puede satisfacer las exigencias del conjunto y organizar la común defensa sin necesidad de un gobierno central que dicte e imponga su voluntad a muchos millones de hombres.

El poder anuló en Rusia la iniciativa individual y el libre ejercicio de las colectividades a disponer de sus energías y ponerlas expontáneamente al servicio de la revolución. La política económica del bolcheviquismo fué un rotundo fracaso, porque siguió los viejos derroteros del economismo burgués, imponiendo el trabajo como una maldición en vez de desarrollar los sentimientos solidarios del proletariado, eliminando los factores determinantes del antagonismo entre el campo y la ciudad.

Naturalmente, a medida que aumentó el poder político del partido dominante y los soviets locales perdían en libertad de acción lo que ganaba en autoridad la comisariocracia comunista, decrecía la producción en los campos y aumentaba el antagonismo entre las dos fuerzas económicas de cuya armonía depende la salvación de todo sistema social: las industriales y las campesinas. La misma política de las requisas, el impuesto sobre especies, el trabajo obligatorio y la militarización de las industrias, representan el fracaso más absoluto de la economía marxista. ¿Qué haríamos los anarquistas puros, en una situación igual?

En vez de empeñarnos en domesticar al proletariado y centralizar en un Estado absoluto todas las actividades económicas, procuraríamos la descentralización política del ex imperio, facilitando el libre ejercicio de las organizaciones económicas del proletariado. La solidaridad supliría la falta de un gobierno "regularizador de las relaciones sociales", porque existen fuerzas expontáneas capaces de crear esos vínculos sociales que los marxistas confían a la ley y quieren imponer por medio de la dictadura. ¿Y si fracasáramos?

En ese caso, el pueblo habría ganado mucho con el ejercicio de su libertad, desarrollándose su aptitud en vez de ser anulada por el nuevo despotismo, y los anarquistas no hecharíamos a nuestras espaldas la responsabilidad de haber facilitado el retorno del capitalismo con la creación de un Estado fatalmente condenado a extrangular entre sus engranajes de acero a la revolución libertadora...

* * *

LOS ANARQUISTAS RUSOS

En la última sesión del congreso internacional de los sindicatos rojos, celebrado en Moscú, se planteó ruidosamente la cuestión de la libertad de los anarquistas presos en las cárceles de Rusia, a causa de los insultos prodigados por Bukarin. Las delegaciones anarco-sindicalistas exigieron que nuestros camaradas fuesen libertados; esa actitud provocó la ira de los pontífices de la dictadura comunista, que tomaron más sangrientas represalias como contestación a esa solicitud. Los presos se comprometían a abandonar la república de los soviets, si se les libertaba: tal fué la proposición con que los delegados anarco-sindicalistas se dirigieron al gobierno ruso. Fué inútil. Lo que los bolcheviquis temían era que los presos pudiesen con su presencia en los medios revolucionarios de Europa y de América, divulgar el grado de libertad que se goza en la república de los asesinos de Lew Charni, de Baron, de Gué; de los criminales, que figuran junto a Thiers y Gallifet por su aniquilamiento de la insurrección de Cronstadt; de los difamadores del movimiento macknovista; de los traidores a la revolución que se han arrastrado por todas las cancillerías de los Estados capitalistas en demanda de solidaridad para fortificar su tiranía.

Retirada estratégica

Ahora nos llega una carta de Berkman y Goldman en que se pide socorro para los anarquistas de Rusia. ¿Qué haremos? Prosigamos la lucha en favor de las víctimas de la represión estatal; redoblemos nuestra propaganda contra todos los verdugos y contra todos los asesinos gubernativos. Mostremos a los pueblos con el ejemplo ruso que al bienestar y a la libertad no se va por el camino de la tiranía y de la explotación. En los frutos de nuestra propaganda vengaremos a los que cayeron cumpliendo con su deber en la lucha contra la autoridad, el centralismo, y contra el cortejo de desastres que acompañan a las formas estatales.

* * *

Lo irreconciliable

Muchas personas medianamente inteligentes, poseídas de un sentimentalismo loable pero falto de raciocinio, creen que la división del proletariado se debe a la actitud de unos cuantos individuos empeñados en imponer sus puntos de vista doctrinarios, o sus particulares intereses. De acuerdo con este criterio, la misma existencia de varias organizaciones creadas para el mismo fin, no responde a un fundamental choque de ideas, sino simplemente a esa lucha personalista, de ambiciones y predominio sobre la clase trabajadora.

Los que así piensan, toman a la masa obrera como un conjunto homogeneo y creen que su organización se inspira en un propósito de defensa y mejoramiento de las condiciones generales de la clase proletaria. La controversia entre Marx y Bakounin, que dió por resultado la división de las fuerzas obreras formadas alrededar de la Primera Internacional, carecería de importancia histórica, por ser la obra personal de dos hombres. Pero resulta que en aquel episodio está sintetizado el proceso ideológico del socialismo y la existencia de dos principios irreconciliables: el autoritarismo de los marxistas partidarios del Estado y el federalismo de los bakounistas enemigos irreconciliables de toda autoridad y de todo gobierno.

Las ideas son las que dividen a la clase trabajadora. La lucha personalista, que asume caracteres violentos en muchas ocasiones y se aparta de la lógica y el sereno raciocinio, surgen luego y es la manifestación más acabada del pasionismo o la falta de argumentos para contrarrestar los razonamientos del contrario.

Existe el principio ideológico, la concepción social que hace irreconciliables a socialistas y anarquistas en el terreno de la lucha sindical. Y esto es innegable, pese a los que aseguran que la división obrera la fomentan intereses de camarilla.

No debemos ser ilógicos. Si queremos la unión de los trabajadores revolucionarios, lejos de ocultar nuestras concepciones, debemos basar sobre su realización todas las aspiraciones del proletariado. Al obrar así, no engañamos a nadie, ni viviremos tampoco nosotros en el engaño.

* * *

EL ESTADO NO ES MALO...

Hasta ahora, todos los anarquistas estábamos contestes en una cosa: que el Estado es malo, por su naturaleza y en sus diversas manifestaciones jurídicas y económicas. Y esto era asiomático, indiscutible, tanto para los individualistas como para los comunistas, para los organizadores como para los contrarios a la organización...

Pero, con el tiempo, se dice, las ideas cambian y con ellas los hombres que las sustentan. Y de nada sirve que se contradiga en todo el concepto y se subvierta el principio filosófico de una manera absoluta. Lo "imponen" los tiempos nuevos, y todo se justifica en razón a un practicismo que antes nos parecería vulgarote, mezquino y antidicalista. Pero, ¿qué queréis? Los que se cansan de esperar la revolución salvadora, opinan que bueno es aprovecharse de lo que venga. Además, sostienen que no es "práctico" defender utopias cuando el pueblo se nutre de realidades y marcha tras del mendrugo que le ofrecen los reformistas más o menos subversivos.

Los anarquistas prácticos, positivistas, que viven el momento histórico y "palpan" las realidades, rectifican aquello que es fundamental para el anarquismo: su concepción antiestatal. El Estado no es el malo, dicen. No lo combatimos por su naturaleza, sino por sus manifestaciones jurídicas y económicas. Y llegan a la conclusión de que son enemigos del Estado capitalista, pero defienden el Estado obrero...

El reformismo es evidente. No combatir al Estado en sí, aceptarlo más bien como un medio de administración... significa negar los fundamentos sociológicos del anarquismo. Y es innegable que los que así opinan, aun cuando se empeñen en demostrar lo contrario, piensan como marxistas y obran como perfectos políticos.

¿Un anarquismo que admite la existencia del Estado y basa en él la realización de sus principios libertarios? La dialéctica "apolítica" tienen giros asombrosos. Pero lo difícil es que demuestren estos neoanarquistas en que consiste la armonía entre la negación del gobierno (an-arkos) y su peregrina teoría del Estado proletario...

Comentarios

CONTRA LA "ROJA"

Tanto los "comunistas" como los "apolíticos", no saben a que santo encomendarse. Los "desorbitados", los "momificados", los "cristalizados" etc., etc., les patean el nido que es un contento. Y la "roja" queda reducida a un miserable guiñapo, que ondea en el edificio en que funciona el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. ¿Se quiere mayor desconsuelo? El "camouflage" había sido bien preparado para ilusionar a los sindicalistas que fueron a Moscú, pero la ilusión duró poco tiempo.

Todos los esfuerzos de los delegados "influenciados", que votaron por el centralismo y la supeditación de la Sindical Roja a la Tercera Internacional, cayeron en el vacío ante la voluntad inquebrantable de los trabajadores, tan malamente representados. Y el repudio de los acuerdos por aquellos votados contra su propio mandato, es de una elocuencia absoluta. Las organizaciones sindicalistas revolucionarias de Portugal, España, Francia, Italia y Argentina — como así mismo los I. W. W. de Estados Unidos — por resolución de sus consejos o comités centrales han hecho pública su disconformidad con los resultados obtenidos en el congreso constituyente de la I. S. R. y el procedimiento de la mayoría de sus delegados, "comunistas" algunos de ellos e influenciados otros, que no supieron defender los principios federalistas del movimiento obrero y la independencia del sindicalismo revolucionario.

Nadie puede negar la evidencia. La "roja", hija putativa de la Internacional Comunista, fué un grosero timo a la conciencia del proletariado internacional. Se explica que hoy, ante la evidencia del atentado perpetrado por los politicantes confabulados, las organizaciones sindicalistas revolucionarias se vuelvan contra Moscú con la misma energía que ayer se volvieron contra Amsterdam.

Pueden los "comunistas" y los "apolíticos" seguir agitando ese guiñapo rojo, con la esperanza de ilusionar a los trabajadores. El "camouflage" quedó en descubierto y resulta vano cuanto se haga por hacer de la Sindical Roja una bandera revolucionaria...

UN INFALIBLE

"Yo no me equivoco. Pienso hoy como pensaba ayer y, aun cuando esté convencido de que no digo más que imbecilidades, me complazco en saber que se me lee con interés". Esto, más o menos, ha dicho cierto maximalizante, muy conocido por su carácter impresionista y por su falta absoluta de criterio personal.

Realmente, no es posible que se equivoque el que no piensa, y mucho menos que se de cuenta que lo que hoy dice está en flagrante contradicción con lo que dijo ayer. Y también tiene mucho de real, eso de que tenga más lectores el que menos claridad emplea para exponer aquellas impresiones que recoge en los libros, o en sus altercados domésticos. Un título rimbombante y unas cuantas palabras enrevesadas, representan para los ignorantes, algo así como un profundo e insondable pozo de sabiduría. Se comprende, pues, el éxito de los rumientes de filosofías abracadabrantes y los divulgadores de ciencias infusas. Tienen la oscuridad del pozo... aun cuando les falte cuerda para llegar al fondo.

Cada uno escribe como sabe y dice lo que es capaz de escribir. Nadie se entiende, tenemos que objetar al respecto. Pero no hay derecho a mentir, consciente e interesadamente, para demostrar una capacidad que no se posee y sentar plaza de infalible, en el reino de los tontos.

Y es el caso que el amigo que nos ocupa, hombre que tiene preocupaciones "biologistas", asegura que siempre pensó como hoy, y hasta que jamás se equivocó. Pero ¿cree el disparatador maximalizante que por ventura pensó alguna vez? En él se nota un precipitado cambio de opiniones, un continuado proceso de asimilación de conceptos e ideas en voga y un reflejo continuo del poder sugestionante de los libros y de los pequeños litigios que se agitan a su alrededor.

Lo hemos conocido anarquista comunista, sindicalista enemigo de la orientación libertaria de los gremios, individualista impenitente, anarquista organizador e iniciador de la U. C. A. A., y también proponente de un partido revolucionario, y, por último, bolcheviqui del género apolítico. Todos los colores han influído sobre su epidermis ideológica, sin que hayamos por fin llegado a saber que es en realidad este hombre tan reconcentrado en sí, tan sensible y tan ageno a las luchas y a los anhelos del proletariado.

Esa es la realidad, amigo. La realidad de su alma atormentada y de su imaginación excesivamente tropical. Lo que pasa es, simplemente, que no se da cuenta de sus contradicciones, precisamente porque nunca ha hecho otra cosa que asimilarse las ideas del último libro, o las opiniones últimamente puestas en voga por los que carecen de un centro en la gravitación universal de los grandes principios filosóficos que sirven de norte y guía a la humanidad.

SISTEMA DE UNIR...

Desde que se inventó el autógeno, es fácil unir los metales más refractarios a la soldadura. Y este descubrimiento, que es científico y tan real como una patada en el traste, inspiró cierta teoría fusionista a los "lacheros" del movimiento sindical y revolucionario.

En Moscú se inventó un autógeno capaz de unir el rabo de Satanás con el de do simbólico de Dios, terminando así la guerra secular entre el infierno y el cielo, con lo que nos ahorraríamos mantener a cuanto solana ambula por esos mundos dispensando indulgencias, perdones y contraseñas para entrar en el paraíso...

El descubrimiento fué saludado con gritos de alegría. No más discusiones estériles. Los obreros deben unirse para luchar contra el capitalismo e imponer a la burguesía en bancarrota la dictadura del proletariado triunfante. Y el autógeno bolcheviqui comenzó a funcionar, tomando como materia experimental las diversas fracciones gremiales y políticas en que está dividida la clase trabajadora.

Debemos confesar en honor de la verdad, que en un principio la soldadura parecía sólida y durable. El cobre "comunista", el plomo "camaleón" y la hojalata "apolítica" formaban un conjunto casi homogeneo. (Especialmente el plomo y la hojalata). ¿Podéis creer que ni siquiera se notaba la costura... y que en el amalgamamiento habíanse hasta uniformado los colores?

Pero todo fué cosa de un momento. Al enfriarse la soldadura, se quebró el conjunto y aparecieron de nuevo las tres partes: el cobre "comunista", el plomo "camaleón" y la hojalata "apolítica". ¿Os dais cuenta del timo? Mientras el autógeno de Moscú mantuvo al rojo vivo las costuras unidas, no apareció el antagonismo entre los tres metales reunidos. Pero, con el frío, vino la descomposición y tras de esta el fracaso del ponderado aparato aceptado oficialmente por la Internacional Comunista y por la Sindical Roja para soldar las partes antagónicas del proletariado.

El sistema bolcheviqui de unir... a pesar de su cientifismo, fracasó lamentablemente. Nosotros lo sentimos por esos rapazuelos vociferantes que dieron en llamarse "comunistas" y que se entretienen en tirar piedras a los tejados y en cazar gatos con trampa.

REPRESENTACIONES

Los desahuciados elementos que forman la fracción "apolítica" — y principalmente los miembros del ex "secretariado", — tienen particular empeño en demostrar la situación "ilegal" de los miembros del actual consejo federal de la F. O. R. A. Comunista. Por ese medio, sino otra cosa, "justifican" a los ojos de sus pocos partidarios, la razón de su voltereta de uno a otro extremo del movimiento sindical del país y sus malabarismos revolucionarios frente al proletariado de los diversos sectores gremiales.

Si tuvieran un poquito de vergüenza, no se atreverían a tocar el asunto ese de la legalidad representativa... segunda edición del dicharacho aquel de "obreros organizados" con que se llenaba la boca el grandulón y marrullero "trabajador auténtico" y pintor de brocha gorda, que hace años oficia de agitador y confeccionador de huelgas. ¿Qué consejo federal de la F. O. R. A. Comunista, con más derecho que el actual, puede alegar su representación directa del proletariado?

Recordamos a los que hoy simulan pujos "legalitarios" y hablan de prácticas sindicales, de soberanías y otras cosas de orden funcional, que ellos fueron los creadores y mantenedores de los "consejos de afinidad", que constituían con amigos de su confianza, "legalizando" luego esa situación pidiendo una credencial a aquellas organizaciones que les parecían adictas a su política. Salvo raras excepciones, antes del congreso extraordinario los consejos se constituían con compañeros de afinidad, los que se iban reemplazando por el mismo procedimiento. Así, siempre obrando a espaldas de los gremios, pudieron ser varias veces miembros, secretarios o prosecretarios del consejo federal, Ferrer y Gonzalves, y a su vez llevaron a sus partidarios a fin de formarse una mayoría que sancionara todos sus planes en el transcurso de esa lucha interna que se epilogó con su descalificación como agentes políticos introducidos en las organizaciones revolucionarias para apartarlos de su verdadero camino.

Conocemos también los procedimientos de que, desde la secretaría, se valieron los precitados ex secretarios para formar la "opinión fusionista" en el proletariado quintista. ¿Tienen derecho a protestar porque el actual consejo federal, por medios públicos, usa de toda su influencia para desbaratar los planes que subrepticiamente fueron ellos elaborando gracias a su situación en el "secretariado"? Los que obraron siempre a espaldas del consejo federal y del proletariado adherido, tergiversando los acuerdos tomados y obrando por su cuenta en muchos casos ¿pueden tachar la conducta de quienes hacen públicos todos sus actos y los exponen a la consideración de los sindicatos que integran la F. O. R. A. Comunista?

De tanto trotar caminos, los "apolíticos" se ciegan con el polvo que levantan. Y, así, con los ojos cerrados, siguen trotando y dando continuos tumbos, hasta que se rompan la crisma contra la roca del desprecio, o se despeñan en el abismo de la indiferencia colectiva.

¡Mininos sarnosos y mahullantes!

XAXARA.

ESTÓMAGO Y CEREBRO

Cuenta la lengua española con unos centenares de refranes, adagios, modismos y sentencias, indicadores de que lo esencial para el individuo es llenar el estómago.

Nada tendríamos que objetar a esas muestras de la popular "sabiduría" si en el fondo de ellas no apuntara socarronamente el desprecio, la indiferencia y la desconsideración con que se miran todos cuantos asuntos no estén en relación con las funciones gastronómicas. Porque, en efecto, hablad de emancipación, de poesía, de arte, de la belleza de un paisaje, y el coro de indiferentes os saldrá al paso con uno de esos refranes que, sobre zaherir vuestros idealismos, ponen de manifiesto que muchos hombres no han salido todavía del estado de animalidad.

No negaremos, pues sería absurdo, que antes que las necesidades del intelecto están las nutritivas: sería de locos proponer en todo tiempo y lugar un poema, una sinfonía o un cuadro a un mendrugo de pan; tripas llevan piernas, como dirían los modernos Sanchos, y no es cosa de atiborrar el cerebro teniendo el estómago vacío. Pero convertir este órgano en centro de toda idealidad, hacer del yantar, no un medio de vida, sino el fin de las humanas aspiraciones, es de lo más grosero que puede concebirse.

Existen, no obstante, millones de hombres para quienes todo cuanto no se relacione con la manduca es pura palabrería; viven para comer, y a la obtención de la pitanza dedican sus desvelos y sus afanes. Es más todavía: no conciben que el artista, el hombre de ciencia y el revolucionario pongan a contribución sus facultades por algo más que cumplir con las funciones digestivas. ¿La gloria? ¡Bah!, eso es bueno para cuatro visionarios, que con todo y aspirar a la inmortalidad no pueden prescindir de vender sus obras para comer. ¿Las investigaciones científicas? ¡Otra paparrucha! Quitadle al investigador la recompensa del cocido, y abandonará sus estudios. ¿El revolucionario? Se titula tal porque aspira a "tragar" mejor una vez realizada la revolución.

Tal es el lenguaje de esas incultas gentes que asignan al cerebro el único papel, bien denigrante por cierto, de proveedor y guardián del estómago. Y esta comparsa de "hombres prácticos", como se llaman a sí propios; este ejército de vulgares pancistas, está formado de millonarios y vagabundos, de menestrales y artesanos; todas las capas sociales tienen su representación en esta que pudiéramos llamar "Liga de los tragones". Su divisa es comer, y al decir esto queremos decir que el objetivo de tales hombres no es otro que el de la satisfacción de todas las necesidades materiales; las otras, las que afectan al espíritu (y pase la palabra), no las sienten. Y si alguna vez revolotea junto a ellos el pajarillo del ideal, lo ahuyentan con una irónica carcajada o con una palabrasoez, parodiando, sin saberlo, la frase del héroe manchego, ante la jaula de los leones:

—¡Ideales a mí?

Y allá van los caballeros de la vulgaridad agraviando a los "soñadores", moliendo a los ideólogos y haciendo entuertos a granel contra todo y contra todos cuantos, teniendo de la vida una concepción sublime y elevada, rebasan la norma impuesta por la mediocridad y el barbarismo. Ved, si no, a los pelagatos de ayer y capitalistas de hoy arremeter, veladamente unas veces y descaradamente otras, contra todo linaje de manifestaciones artísticas. Si asisten al teatro, si visitan museos, si adquieren libros y cuadros, no es porque la llama del arte ilumine sus cerebros; es moda obrar así, y gastan su dinero gustosamente en apariencia, aunque en su fuero interno maldigan al literato, al poeta y al pintor, que logran vivir sin saber el precio de la lana y desconociendo el mecanismo de una máquina de hilar.

Si el categórico "¿qué dirán?" no se impusiese, la burguesía viviría completamente alejada del mundo artístico y literario. Aun ahora, sus relaciones con artistas y literatos son extrictamente comerciales: paga con o sin regateo el cuadro, la novela, el palco del teatro o la escultura, y le importa un bledo que el autor de la obra adquirida pertenezca a esta o a la otra escuela. Para el buen burgués, todas las escuelas y tendencias artísticas se reducen a esto: la conquista del cocido.

Y si descendemos por la escala social hasta llegar a las llamadas clases populares nos encontramos ante el mismo problema que en las "altas esferas". Como la burguesía, el proletariado, salvo contadas excepciones, tiene para los idealistas palabras de desdén. La chaqueta y el frac, enemigos encarnizados en otros aspectos de la vida, marchan unidos cuando se trata de menospreciar a "los visionarios".

"También la gente del pueblo tiene su corazoncito y..." su estómago, y a este más que a aquél dedica sus preferencias y cuidados.

Insistimos, como hemos dicho más arriba, en que antes que el cerebro está el estómago. Pero al pueblo se le ha hablado tanto del pan, que cuesta trabajo hacerle entender el viejo aforismo "que no sólo de pan vive el hombre". Un pueblo de hambrientos, cierto es, puede llegar hasta producir una revolución; mas una multitud ahita y sin ideales, está más cerca de la adyección que de la perfectibilidad humana. A pesar de esto, la generalidad obrera es refractaria a todo cuanto no afecte a la pitanza. De ahí que su opinión sea idéntica a la de la burguesía cuando se trata de asuntos artísticos y sociales.

Se objetará que un obrero carece de estudios y, por lo tanto, de conocimientos pictóricos, literarios y sociológicos. No desdeñamos la objeción; pero debemos añadir que la ciencia, el arte y la sociología no están secuestrados en universidades y museos. "El arte de saber" está hoy por hoy muy al alce de la mano si esta mano se dedicara alternativamente a manejar los libros y a tomar el mendrugo.

Es cierto, y de ello debemos alegrarnos, que cada día aumentan entre el proletariado los aficionados a las ciencias y las artes; pero nuestro gusto sería que esas demandas de pan formuladas por obreros fueran suplantadas por esta otra:

—¡Libros! ¡Queremos libros!

Esto demostraría que, sobre estar satisfecho el estómago, el cerebro pasaba a desempeñar las funciones que le corresponden.

Juanonus.

***

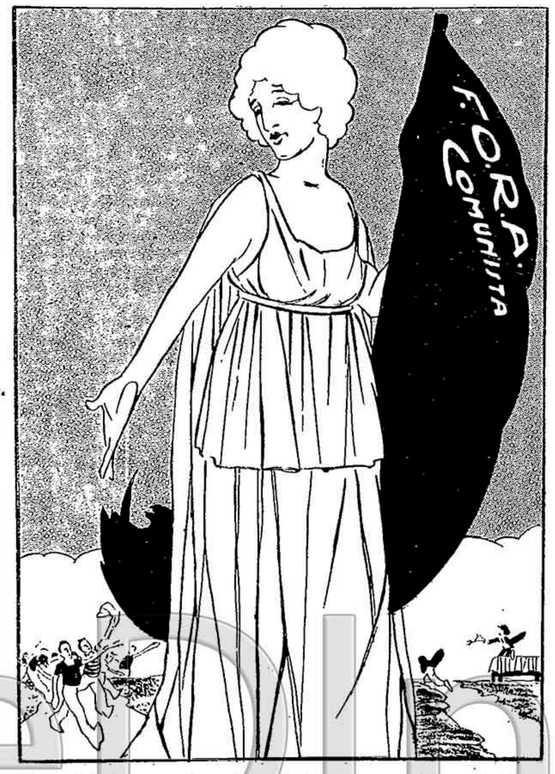
Aviso

Reunidos en Moscú (julio 1921) varios anarquistas extranjeros con la representación de los Anarquistas Universalistas, aceptóse por todos la necesidad de ir a la creación de la Universal Anarquista que fuera capaz de impedir que la próxima revolución universal sea *desviada* como lo ha sido la revolución rusa.

Allí se constituyó un Secretariado Universal (provisional), con residencia en Moscú, así como se tomó el acuerdo de constituir otro (de relaciones) en la Europa Occidental. Los anarquistas extranjeros fuimos delegados para la propaganda en los países que hablen nuestra lengua. Para los efectos de la propaganda se suplica a todas las publicaciones sindicalistas y anarquistas de lengua española que manden un ejemplar a esta delegación y con la siguiente dirección: Schaffende Frau, Aimes Koster. *Lansa bei Dresden*. Alemania.

El delegado para la propaganda en los países de lengua española.

LA VERDADERA UNION



Pese a toda la propaganda confusionista de políticos y apolíticos, el proletariado consciente del país sabe que al frente único revolucionario se formará bajo la bandera de la F. O. R. A. que defiende el Comunismo Anárquico

ENSAYOS RETROSPECTIVOS

El campesino ruso antes de la revolución

Uno de los errores en que han caído casi todos los críticos de la revolución rusa, ha sido el de juzgarla basándose en el examen de sus actuales condiciones de desarrollo sin compararlas con las condiciones anteriores a la revolución. Para evitar que nuestra crítica a la política agraria bolcheviqui sea exagerada hasta desvalorar, por sobre las intenciones, en los efectos prácticos, la revolución rusa en su conjunto, creo útil trazar, a grandes rasgos, un cuadro general de las condiciones prerrevolucionarias del campesino ruso.

Ante todo es necesario notar que la actual escasez sólo en una pequeña parte se debe a la revolución. En la historia de Rusia abundan los períodos de escasez tan grandes y terribles como el actual. Para no engolfarme en la historia, recordaré uno de los últimos, el de 1898. En un número de la *Lettura* de 1901 se leen estas noticias:

"El hambre es la primera y mayor plaga de Rusia. En 1898, según las estadísticas oficiales y las publicaciones de personas competentes que han viajado y visto, las personas castigadas por la escazes fueron 16.371.000; de estas 6.711.000 fueron presa de una miseria absoluta, 5.895.000 de una escasez grave y 3.765.000 de una escasez menor. La miseria de tantos infelices era espantosa".

El abril de 1907 las campiñas rusas, en muchas regiones, agonizaban de hambre.

En la gobernación de Kazán, la población tártara vendía las muchachas, a 75 y 100 rublos cada una. De los períodos de escasez no se libró ni siquiera la región de la Tierra Negra, que es, como se sabe, el granero de Rusia. Esta inmensa zona agrícola se extiende desde el gran codo del Volga en Kazan, a través de las cuencas del Don, del Donetz, del D'nieper, del Bug y del D'niester hasta las fronteras de Galitzia, de Bucovina, y a Kief y Odessa. Se calcula en 600 o 700 mil y hasta en un millón de gilómetros cuadrados la superficie de esta excepcional región agrícola, en la que la lenta descomposición de las hierbas de la estepa ha formado un ectrato de *humus* de una profundidad que varía de 50 centímetros a un metro y medio. Se trata, pues, de un terreno muy fértil. Pero esta tierra es más pródiga que rica; su producción depende de las condiciones climatéricas. En efecto, la producción de cereales en esta región es muy irregular y las penurias son más frecuentes que en las otras regiones agrícolas de Europa. La miseria, pues, es en Rusia, hasta en las regiones agrícolas más ricas, un fenómeno periódico de cierta frecuencia y de gran gravedad.

Pero, aun independientemente de la crisis de escasez, las condiciones del campesino ruso eran míseras. Es necesario ahora considerar que la gran mayoría de la población rusa vive en el campo. Solamente una décima parte de la población habita en los centros urbanos; el resto habita en las aldeas y en las campiñas. Nowicow habla de 115 millones de habitantes de las aldeas.

¿Cuáles eran las condiciones de los campesinos rusos bajo el antiguo régimen? Los datos que tengo a mano son de 1905, pero no creo que sean demasiado viejos, dado que de aquella época a la caída del régimen zarista los años que han pasado no son tantos como para ser posibles grandes transformaciones. A creerlo así me induce el carácter estático de la vida de las aldeas que Nowicow describe así:

"En todas partes la aldea se queda atrás, pero nunca tanto como en Rusia. Hoy, en el siglo veinte, en muchas aldeas la iluminación no ha llegado aun al petróleo, porque este es demasiado caro. Hay aldeas absolutamente analfabetas. Hay regiones en el centro de Rusia, en las cuales una carta dirigida a un camanesino no llega a manos del destinatario más que por combinación, es decir, cuando él o algún conocido suyo hacen algún reclamo especial al correo. En todas partes los vestidos son tejidos con hilos extraídos de las plantas del propio campo. No se come carne sino allá donde se poseen rebaños. En suma, la aldea rusa vive hoy como vivía hace cien años".

A la conservación de este carácter primitivo de la aldea rusa ha contribuído la naturaleza del país: grandes selvas, muchas de ellas sin senderos, algunas aun vírgenes, de una extensión de 40 a 50 verstas (la versta tiene 1067 metros); inmensas llanuras esteparias; territorios palúdicos, etc. De aquí los pocos caminos, impracticables en invierno, y las grandes distancias entre aldea y aldea (distancias medias de 5 a 10 verstas). Estas distancias se vuelven un peligro en el invierno. En efecto, son frecuentes en las campiñas, las muertes por aterimiento de las personas que tienen que recorrer grandes distancias, (médicos, parteras, carteros, popes, etc.).

¿Cómo se presentaban, hasta 1905, las aldeas rusas? Eran muy uniformes y míseras. Casi todas formadas por casas de madera. Sólo en el sur había casas de piedra. En el centro las aldeas estaban formadas por cabañas de tablas delgadas y recubiertas de paja, por lo que eran frecuentes y desastrosos los incendios. La sociedad era enorme. No había caminos empedrados y los carros se hundían en el fango hasta el eje, de modo que muchas veces era necesario desatar los caballos para desencajar el carro. En Tambroff, cuenta Nowicow, en los límites de la ciudad, un caballo quedó enterrado en el fango.

Las habitaciones de los campesinos eran misérrimas. La cabaña del campesino tenía una extensión de cuatro o cinco metros cuadrados. La puerta era baja. A menudo el piso era la tierra desnuda y el techo tan bajo que un hombre alto no podía estar parado. La cuarta parte de la cabaña estaba ocupada por la estufa — que servía para cocer la comida, hacía de horno para el pan, servía para el lavado, para el baño y de sofá para los viejos. En la estufa quemaban leña mientras había, y después paja y estiércol. Toda la familia del campesino vivía en una sola habitación. Estas cabañas eran las casas ordinarias de los campesinos de la Rusia central. En la Pequeña Rusia las cabañas eran más grandes y estaban divididas en dos o tres piezas.

Estaban muy difundidas entre los campesinos las enfermedades contagiosas, especialmente la sífilis. Había muchos raquíticos y las enfermedades ginecológicas eran muy comunes.

El campesino ruso comía muchísimo, pero muy mal. La carne era un lujo que se concedía veinte o treinta días por año; habitualmente se alimentaba de sopa (hojas de col con leche aguada), pan negro, patatas y calabazas. En las regiones industriales y boscosas estaba difundido el uso del te, que se bebía sin azúcar. Mordían lentamente pequeños trozos de azúcar, el que servía muchas veces para engañar el hambre. La leche se vendía toda y no se les daba a los niños.

La mala e insuficiente alimentación, el excesivo trabajo y las habitaciones antihigiénicas eran causa de muchas enfermedades. A estas se agregaba el hecho de que el campesino no sabía curarse. Nowicow habla de campesinos que tragaban las cataplasmas y se untaban

el cuerpo con las medicinas que hubieran debido beber; tomaban de una sola vez lo que se les había prescrito tomar en una semana; que en vez de aplicarse las sanguijuelas las sujetaban a la pelliza. La asistencia sanitaria era mínima.

El campesino recorría veinte o más verstas de camino para encontrar un médico, pero muchas veces debía renunciar a ser visitado y curado. Substituían a los médicos los hechiceros y las hechiceras con sus frases taumatúrgicas, sus signos cabalísticos y sus mixturas muchas veces mortíferas. En los casos de parto difícil era frecuente la costumbre de echar agua en la boca de la parturiente, de pasarle un huevo sobre el vientre y obligar al marido a saltarle sobre las piernas. Después del parto la mujer era colgada por los pies, con la cabeza hacia abajo.

¡Al hijo, una hora después de haber nacido, se le echaba en la garganta un pedazo de pan negro triturado para pulirle el estómago! La mortalidad infantil era enorme, y de aquí la selección, que produjo siempre la ilusión de la robustez del pueblo ruso.

El trabajo se hacía en condiciones pésimas. Es preciso observar a este respecto, que si en los países de agricultura intensa y de clima benigno el trabajo de la tierra dura todo el año, en Rusia dura sólo un semestre. Cuando la tierra está helada, los trabajos agrícolas son suspendidos. Durante la recolección de los granos, que dura un mes, los campesinos deben trabajar también de noche (las noches de luna), durmiendo dos o tres horas solamente. También es necesario tener presente que, a excepción de la mondadura mecánica del grano, los trabajos agrícolas eran todos hechos a mano, al menos hasta 1905. Durante el invierno muchos campesinos se trasladaban a la ciudad en busca de trabajo.

La desocupación, el *surmenage*, la miseria continua, el hambre frecuente pesaban sobre la vida de las campiñas rusas.

En esta rápida reseña de los principales aspectos de la vida rural prerrevolucionaria, he usado el imperfecto, pero quizá hubiera podido en muchos casos usar el pasado próximo. Desde 1905 al estallido de la revolución debe haber habido progresos en las condiciones de vida y de trabajo de las masas rurales rusas, pero no tales, por cierto, como para no tenerlas en cuenta en el examen de las actuales condiciones. En efecto en una correspondencia de Rusia (*Avanti!* setiembre de 1921), se lee esta descripción de la región del Volga central:

"Nos acercamos al río y he aquí que del muelle sale un vaho fétido y sofocante que casi corta la respiración. Y me vienen a la mente las recomendaciones que se me hicieron repetidas veces, de no detenerme demasiado en la orilla del río y de no acercarme a él muy a menudo. El necesario decir que toda la región del Volga central y bajo está infectada de fiebres palúdicas. En efecto, poquísimas son las fisonomías sanas que se encuentran en la ciudad y en los cam- aspecto cansado, especialmente en los niños, caracterizan a la población. El gobierno zarista, lejos de proveer al saneamiento de la región con trabajos adecuados de desagüe, no se ocupó nunca ni siquiera de la más elemental limpieza, por lo cual los muelles representaban un vasto depósito de inmundicias. Solamente en invierno se respiraba, pero en primavera, con el primer derretimiento de nieve, todas las calles adyacentes al puerto, habitadas casi exclusivamente por el proletariado, se convertían en vastos focos de infección. También los ricos samaranos que construían bellísimos palacios, se cuidaban poco de la canalización y del servicio de cloacas, tanto más cuanto que la oficina técnica los dejaba en paz. Me dijeron también que el agua potable era una novedad muy reciente. No es de extrañar por eso si casi todos los veranos en la región Bajo Volga, sobre todo en Astrakan, eran frecuentísimos los casos de cólera, de tifus y hasta de peste algunas veces.

"Las calles de la orilla del río no tienen nada de característico; presentan más bien el aspecto típico de los barrios proletarios de todas las grandes ciudades: casuchas míseras, pocas ventanas, muchas de ellas con papel en vez de vidrios, trapos usados y una cantidad de niños sucios. Muchísimas fondas de pésimo género".

La revolución rusa tiene tras sí siglos y siglos de tiranía, de miseria, de embrutecimiento intelectual, moral y físico.

La Rusia actual no puede librarse de la herencia del antiguo régimen sino muy lentamente.

Muchos otros aspectos habría que considerar en un examen retrospectivo de la Rusia rural, aunque sea sucinto y general como el presente, pero creo oportuno tratar otro aspecto más importante en otro artículo.

De estos rápidos apuntes me parece que resulta evidente que no es posible juzgar la revolución rusa sino teniendo constantemente en cuenta, tanto en lo concerniente a la cuestión agraria como a cualquier otra cuestión, el nexo de continuidad entre la Rusia de hoy y la de ayer.

C. Berneri.

* * *

LAS COSAS

1—*Campos estériles, tierras sin cultivos, mujeres que no podéis formar hogar porque llenáis la inclusa y la mancebía de níveas castidades infecundas o de impúdicas holganzas, enervantes!*

Impotentes!...

2—*Paredes viejas — tapias podridas, acaso — lujosamente pintadas al óleo! Mausoleos y panteones cándidamente blanqueados!...*

3—*Mulas — rudas y torpes mulas — lustrosamente limpias, soberbiamente enjaezadas!...*

4—*Andróginos y eunucos, vestidos de humano — savia estéril!...*

5—*Viejos austeros y fríos que queréis imponer vuestra experiencia... Decrépitos y arruinados.*

6—*No sois libres de hacer el mal porque sois impotentes. Llamáis experiencia a vuestra impotencia.*

7—*Sangre fría, corazón achicharrado, cerebro reblandecido — ¡Enfermos del cuerpo y del alma!... ¡Débiles, enflaquecidos!...*

8—*¡Cosas sin calor, sin brillo, informes cosas!*

Tenéis de hombre únicamente lo fisiológico...

9—*Jóvenes prematuramente envejecidos: raquíticos a los quince años, decepcionados a los veinte, corrompidos a los veinticinco.*

Os tengo inmensa compasión, es decir, os desprecio con toda mi alma, inservibles!...

10—*Románticas mujeres que curváis vuestras energías en las iglesias y en los salones. ¡Id a las bibliotecas de vuestros padres a amar la vida!*

11—*Pulidos mancebos que estropeáis la poesía, el arte, la belleza, que cantáis a las flores, y a las brisas, a los cielos y a las aves: id a los talleres donde nuestros hermanos — los esclavos — perpetúan la vida sudando sangre, vertiendo lágrimas, bebiendo hiel!..*

12—*¡Hombres! No seáis cosa... Basta ya. La Humanidad sufre mucho a causa de nosotros, ya los pueblos serían libres en el amor y el trabajo.*

13—*Desterrad, hombres, la falsa idea de la virginidad. Sed puros, amando, fecundando, destruyendo, creando...*

14—*Y vosotras, mujeres, sed amadas.*
15—*Sed fecundas.*

Federico Nord.

* * *

La Campana

Ahí está, vedla, es la campana de todos los rencores y de todos los pesares que las edades han visto pasar ante sus ojos como una cinta cinematográfica... Vedla, sus broncos tañidos llaman a somatén a todos los buenos que quieran reivindicar la vida, la verdadera vida, fecunda como un gran astro, como una primavera exhuberante, pletórica de hermosas flores que festonean bajo las caricias de un sol de grana y oro...

Ahí está arrogante y soberbia, llamando con su formidable voz que hace estremecer a los aires a toda la humanidad irredenta, y cantando al mundo toda una canción de ira para los que sufren, para todos los que padecen las consecuencias nefastas de un régimen social oprobioso y bárbaro.

Los enemigos de la humanidad: Clero, Militarismo y Burguesía, huyen aterrorizados ante el despertar majestuoso y viril de los pueblos que sintiéndose machos, y rompiendo la monotonía del siglo hipócrita que nos rodea, acuden presurosos al llamado del somatén que cual toque de carga, convoca a la lucha, para conquistar el más grande, el más sagrado de los derechos: el derecho a la vida que hoy infamemente se nos niega.

¡Pueblo, el momento es supremo! ¡Nada de vacilaciones, nada de temores. A los tiranos que durante siglos y más siglos martirizaron a mansalva a la humanidad: ¡hierro! A los verdugos de todos los tiempos: ¡hierro! A todos los vampiros sociales: ¡hierro! ¡hierro! ¡hierro!...

¡Despertad, los que aun permanecéis sumidos en el desvirilizador sueño de la ignorancia! ¡Despertad, la campaña social está tocando a somatén!

¡Pueblo el momento es supremo, el somatén os llama!..

Luis Vadoski.

Cada uno de nosotros no está solo en el centro del universo; cada gran parte o cada parte minúscula de la naturaleza, sea sol o sea infusorio, no es única en el concierto o en la lucha, como se quiera, de la substancia universal. ¿Combate, solidaridad? Relación infinita de infinitas relaciones es la realidad de la existencia general y de la existencia particular. Puede haber, y hay sin duda, prejuicio en aquellas interpretaciones de la existencia; no la hay en esta última.

R. MELLA.

Militarismo, Comunismo, Antimilitarismo

Por PIERRE RAMUS

VI

¿Cuáles son estos medios?

El antimilitarismo los enseña. Ante todo, un pueblo que se emancipa socialmente, en especial una comunidad comunista anárquica, debe haber superado la estúpida creencia en el espectro espantoso del "enemigo"; deberá saber que en todos los países atrasados que la rodean, la composición de la población es de tal naturaleza que la mayoría de los desposeídos, de los oprimidos, consiste en elementos proletarios y asalariados. Estos son los que por su falta de madurez espiritual pueden ser empleados por sus propios Estados y círculos financieros contra la sociedad sin Estado y sin monopolios.

Ahora bien, proceder igualmente con fuerza militar contra esos elementos proletarios significaría borrar la diferencia existente entre Estado rapaz y comunidad libre, levantar entre pueblo y pueblo un contraste que guiará al recíproco despedazamiento y de ninguna manera a la lucha contra el Estado y sus representantes. También se hace posible a estos el presentar al propio pueblo la guerra, a través de la prensa y de los medios consiguientes de engaño, como necesaria y justificada en el interés del mismo pueblo.

Completamente distinta sería la situación si un pueblo libertado socialmente, un pueblo revolucionario, una comunidad comunista anárquica, con la lógica del antimilitarismo se rehusara a ver un enemigo en el pueblo, en el proletariado arrastrado por su Estado y sus representantes y no opusiera ninguna resistencia a la entrada o a la invasión de las tropas extranjeras. No podría resistirse porque una comunidad anárquica no posee ningún militarismo ni industria alguna de armas. Pero esa comunidad sabe también que la invasión, aun la del ejército más fuerte, no representa nada frente a una densa población, y que ese ejército, para poder ocupar un país, una vez entrado en él, debe antes descentralizarse y desparramarse: esto se hace indispensable solo cuando a ese poderoso ejército no se opone ningún cuerpo análogo y compacto, con las armas en la mano, sino ofreciéndole la resistencia de la desobediencia pasiva de elementos ligados ya, federativamente, unos a otros, pero esparcidos sobre todo el país, los cuales, asociados, ponen en práctica los medios de la obstrucción económica y social del sabotaje y de la resistencia pasiva.

Una vez lograda la descentralización del ejército invasor, los mencionados medios no deben dirigirse contra los soldados, los cuales son también pueblo y proletariado, sino especialmente contra los jefes de los mismos.

Sobre los soldados, al contrario, se debe influir espiritualmente y con sentimientos de moderación, en el sentido eminentemente antimilitarista, para que reconozcan y comprendan el abuso que se hace de ellos.

Se debe hacer ver claro a los soldados la posibilidad también del acceso a una nueva comunidad en la cual ellos, de mercenarios y esclavos se convertirán en cooperadores y en hombres libres.

Al contrario que los soldados, los jefes, comandantes y en general todos los elementos dirigentes deben tratarse con la mayor severidad e inexorabilidad, para que reconozcan pronto ellos mismos la infamia y la vileza de su acción. Pero tampoco contra ellos se debe proceder con los bárbaros medios de la violencia militarista. Los antimilitaristas no pueden y no deben servirlos si quieren dar a la humanidad el ejemplo que liberta y redime del Estado, a lo cual están llamados. Es por la acción cultural del espíritu por la que deben ser regidas nuestras aspiraciones y finalidades, a las que nunca debemos ser infieles, y que nunca y de ninguna manera necesitan semejantes y jamás eficaces medios. En lugar de emplear los métodos criminales militaristas se debe, contra los elementos dirigentes del estatismo y del militarismo, emplear los métodos económicos y sociales, el desprecio y el boicot, se debe rehusarles toda relación personal y toda ayuda o servicio, y hasta negarles los alimentos. Al mismo tiempo se debe invitar a los pueblos de aquellos Estados que conducen tal guerra de invasión, a proceder también, personal e individualmente contra sus gobernantes, con los mismos medios económicos y sociales, huelga general y boicot, y, como recurso más importante, debe llegarse a la no fabricación de municiones y a la destrucción de las existentes, lo cual ha de ejecutarse por grupos enteramente pequeños, sencillamente, y sin peligro para la vida misma, y aun contra la voluntad de la mayoría de los trabajadores — y además de esto la destrucción de todas las conexiones del transporte y de los intereses de los capitalistas del tráfico y de las camarillas de especuladores del país.

ANARCO-BOLSHEVIKIS

III

Gaizman nunca perteneció al Partido Comunista. Todos sus empleos dentro del gobierno bolcheviqui, su influencia y la consideración que se le ha tenido, los ha conseguido como anarquista comunista. Gaizman y otros anarquistas, a los que la revolución encontró cumpliendo una condena por trabajos forzados, consideraron, y con razón, que la revolución formaba parte de su propia vida. No pensaron ni un momento substraerse a ella, tirándose de cabeza en el torbellino de la revolución.

Al principio hizo Gaizman una activa propaganda anarquista. Muy pronto se le hizo estrecho el camino que seguía, viéndose obligado a buscar campos amplios. Veía que hombres mucho menos capacitados ocupaban los puestos de mayor importancia y se planteó muy sencillamente la siguiente pregunta: ¿Por qué no he de hacer yo lo mismo?

Que era necesario trabajar, y hasta colaborar con los bolcheviquis, ésto ya lo había determinado antes, porque según su parecer, había que llevar una lucha única, ya que más de una vez pasaba la revolución por durísimos trances. No se podía ignorar, ni se ignoraba, las intenciones de los checos y mucho menos de los japoneses. Había que entrar en negociaciones con ellos, para salvar la revolución, y antes que lo hiciera un bolcheviqui, miope e incapaz, ¿por qué no había de hacerlo el inteligente y activo Gaizman?

Gaizman se quejaba de haber perdido el camino hacia el anarquismo. Aun siendo ministro bolcheviqui, no dejó de pensar anárquicamente, buscando la manera de proceder también así. Verdad que él colaboró con los bolcheviquis siberianos, que apelaban a menudo al consejo de Gaizman, aun molestados por su crítica mordaz.

Gaizman colaboraba con los bolcheviquis siempre que la obra de ellos estuviera en consonancia con la revolución. Y toda vez que ellos se apartaban del camino revolucionario y socialista — y ésto, desgraciadamente, sucedía y sucede con harta frecuencia — era Gaizman el primero en salir con su crítica, llegando hasta a retirar su colaboración. Jamás aprobó lo que hicieron los bolcheviquis en nombre de la dictadura proletaria.

La inteligencia y conciencia anarquistas, le dictaban su colaboración con los bolcheviquis hasta tanto ellos, según su criterio, obraban por la revolución. Jamás, en nombre de la disciplina de partido o para el afianzamiento de la máquina administrativa, calló u ocultó ningún hecho censurable o delictuoso. Por el contrario, criticó a los bolcheviquis acerbamente, siendo lo más interesante que los diarios bolcheviquis reproducían sus críticas, porque se le estimaba y se le quería, lo que no fué óbice para que a una señal de Moscú, acabara este también, procediendo contra él los dictadores en sus últimos días en Vladivostok.

En el congreso anarquista, el 20 de junio de 1920, en Vladivostok, del que hice mención en un artículo anterior, fueron la situación de anarquismo y de los anarquistas y sus relaciones con los bolcheviquis, ampliamente discutidas sin llegar a ninguna determinación.El objeto del congreso no fué más que cambiar opiniones. Estaban representadas varias fracciones anarquistas. No se esperaba de este congreso grandes resultados, interesándonos únicamente Gaizman y su opinión.

El nos manifiesta que era anarquista-comunista, pero la revolución y la situación internacional le demostró, que el sovietismo es la idea nacional del pueblo ruso; que mejor es tener un pájaro en mano que cien volando; que Lenin tenía razón al proclamar "¡abajo la fraseología revolucionaria!"; que era el momento propicio para abandonar todas las viejas frases altisonantes, atender más a la vida real y no trepar a las paredes derruídas; "hay que encontrar el camino hacia el anarquismo — lo he perdido — lo tenéis vosotros? terminó.

No me detendré en los debates del congreso, por no ofrecer mayor interés. Los anarquistas-comunistas decían que el anarquismo comunista no sufrió nada, que no hay nada que pedir y que hay que proseguir la lucha con las masas; los anarco-sindicalistas argumentaban que hay que dedicar especial atención al trabajo, dentro de los sindicatos obreros, etc. El que escribe estas líneas, expresó sus ideas de unión anarquista. Pero de esto hablaremos en otra oportunidad.

Existe en Vladivostok un centro independiente de la juventud, siendo la mayoría de sus miembros anarquistas. Editan de tanto en tanto el periódico "Tribuna de la juventud", organizan representaciones teatrales, conciertos, conferencias, excursiones, etc. A este centro pueden únicamente pertenecer los menores de 21 años. Ninguna persona mayor de esta edad, es admitida en este centro, dirigiéndolo todo ellos mismos.

Paralelamente a esta organización de la juventud independiente, fué fundado en Vladivostok, a principios de 1920 un centro comunista de la juventud, el cual forma parte de la "Juventud Comunista Internacional". Desde el primer día de su fundación, emprendió el centro de la juventud comunista una fuerte campaña contra el centro independiente. El periódico comunista (bolchevista) "Bandera Roja", puso a disposición del centro de la juventud una página entera, en la cual atacaron de la manera más salvaje al centro independiente de la juventud, como un centro anarquista, compuesto por muchachos y muchachas irresponsables. También decían que independiente significa sin principio, indefinido, y que aquel era el momento de apoyarse en una plataforma de partido determinado. Llamaban a los miembros del centro anarquista, a que lo abandonaran y se adhirieran al centro de la juventud comunista. No contentándose con ataques de la prensa, llamaron a asambleas generales para intentar la unificación, o para atraer la juventud independiente. Pero en todos los mitines salió victorioso el centro anarquista independiente, porque tenía más y mejores jóvenes oradores. Viendo los dirigentes del centro comunista que con sus propias fuerzas nada podían hacer, invitaron a una conferencia a la célebre oradora bolchevista María Vlasova (fallecida últimamente). tó por su parte a Gaizman.

La juventud anarquista lo supo, e invi-

En la tarde del domingo, que debía realizarse el mitin, estaba repleta la casa del pueblo. Los oradores de la juventud comunista atacan al centro anarquista de la juventud, alegando que todos tenían que unirse bajo el estandarte del comunismo, y que independiente significa no tener principios. El presidente anuncia que va a hablar Vlasova. Enseguida se levanta Gaizman y dice que si la Vlasova, que tenía más de 21 años, hablaba hablaría él también, y precisamente por el Centro Independiente. Su declaración hizo el mismo efecto que el estallido de una bomba. Demás está decir que la talentosa Vlasova no habló, por temor a que Gaizman llevara todo el auditorio al centro anarquista independiente de la juventud.

¿Os interesa conocer el final de todo esto? Después de todo, se han unido, eligiendo, en la primer asamblea como secretario, a un joven bolcheviqui. Y tan pronto se apoderaron de la caja del centro independiente, declararon que el centro de la juventud se llama: "Centro de la Juventud Comunista". Se originó un escándalo, pero la cosa no llegó a mayores.

Sin embargo, aunque le quitaron a la juventud anarquista el dinero, no le quitaron su entusiasmo y su extraordinaria energía. Se separaron de los *unificadores* y fundaron de nuevo el centro independiente de la juventud, el cual existe hasta el día de hoy.

Por aquel entonces llegó a Vladivostok, de Tiflis (Cáucaso), el plenipotenciario del gobierno socialista del Cáucaso en todo el Lejano Oriente, el anarquista David Rostamoshvili, el que fué compañero de Gaizman en los trabajos forzados.

Rostamosvili le contó a Gaizman que en el gobierno socialista circasiano toman parte también los anarquistas, pudiendo contar entre ellos al viejo camarada W. Scherkesoff; el joven anarquista Zeretelli, en calidad de representante del gobierno circasiano en Berlín, y él, Rostomosvili, como representante en el Lejano Oriente, quedando encargado de nombrar comités en Siberia, China y Japón. También estaba autorizado para comprar buques en el Lejano Oriente para el gobierno socialista de Tiflis.

Le describió la gran influencia que ejercían los anarquistas en el Cáucaso; sobre sus diarios y periódicos; sobre la actividad y nuevos artículos teóricos de W. Scherkeroff y otras cosas. Dijo también que una armonía perfecta reina entre los anarquistas y los jefes del gobierno mensheviqui del Cáucaso, como Leretelli, Chjedre, Djorelania, Romawila, etc.

¡Pero el fin de todo esto ya lo conocéis! Los ejércitos bolcheviquis de Moscú sometieron y dispersaron al gobierno socialista "contrarrevolucionario" del Cáucaso. ¡Como que los bolcheviquis son grandes defensores del principio de la autonomía de los pueblos!.. La República socialista del Cáucaso firmó un tratado de paz con Moscú; pero ya sabemos que estos tratados de paz no son más que "pedazos de papel", aun para los gobernantes bolcheviquis.

El gobierno socialista circasiano fué sometido por los ejércitos bolcheviquis cuando ya no había para Rusia peligro directo del extranjero. El único oasis socialista en toda Rusia, la República socialista del Cáucaso, fué aniquilado con el pretexto de que *pretendían revisar* el tratado de paz con Moscú. ¡Un terrible pecado, como lo véis!.. También acusaron a los mensheviquis circasianos de fomentar sublevaciones en Rusia... Y ésto lo decían sin tener en cuenta que ellos se habían negado a apoyar a Denikin y *no* le entregaron a los bolcheviquis, que se habían refugiado entre ellos y cuya entrega exigía.

El jefe socialista inglés Ramsey MacDonald, estuvo en el Cáucaso y no tuvo más que alabanzas para el realmente humano, tolerante y socialista gobierno del Cáucaso.

Pero volvamos a nuestro tema. La atmósfera era en el Lejano Oriente, en aquel entonces, asfixiante. El poder estaba mitad en las manos de los bolcheviquis y mitad en manos de otros socialistas y cadetes. Volverse dueños absolutos no podían los bolcheviquis ni querían. Había que alargar las cosas, porque toda la política de ellos consiste en alargar hasta que... estalle la revolución en toda Europa y América... Dividieron a los obreros en 37 categorías y cada categoría, de acuerdo con su importancia, recibió el salario. Pero, en general, pasaban todos hambre. Los bolcheviquis no cesaban de gritar que los obreros tenían que aguantar un poco más y apelaron a la burguesía para que compartiera las miserias y así no irritaría a los obreros. Su voz era la voz del que clama en el desierto: los obreros pasaban hambre y los burgueses se la pasaban a más y mejor. El descontento de las masas crecía. Los anarquistas llamaron a un nuevo congreso en el que se aprobó editar un periódico que concretara todas las aspiraciones del proletariado y libre y valientemente proclamara la palabra anarquista.

El periódico "Bandera Negra", apareció el 15 de agosto de 1920, bajo la redacción del que escribe estas líneas y dos compañeros más, que actualmente están en Rusia. Gaizman dió un artículo para el periódico, pero en el mismo instante se arrepintió y lo retiró.

Los sucesos en el Lejano Oriente cambian rápidamente, y no se puede saber a la mañana lo que sucederá en la noche, y todo por la política criminal de los japoneses. La atmósfera se volvió repentinamente pesada y se presentía que los japoneses tenían la intención de imponer de nuevo al bandido cacique Semenoff. Nos encontrábamos en condiciones harto desfavorables. A Rusia, a excepción del largo e imposible camino a través de Mongolia, era imposible pasar. Gaizman deseaba ardientemente saber lo que sentían y hacían los anarquistas en Petrograd y Moscú, abrigando la esperanza de emprender en conjunto el camino hacia la anarquía. Resolvió ir a Europa y de allá a Moscú. Y como él tenía relaciones diplomáticas con los checos, pudo embarcarse a fines de agosto de 1920, con una expedición de soldados checos, en el buque americano "Presidente Grant", dirigiéndose a Trieste, y pasando de allá a Praga, donde se encuentra actualmente con su familia. Unos días después, nos fuimos unos cuantos compañeros a China, donde encontré nuevos y viejos camaradas anarco-bolcheviquis, sobre los que trataré en el próximo y último de esta serie de artículos.

Gr. R.

Ingláterra "civiliza" a la India

* * *

Nobles, doctores y aldeanos

Probaremos antes qué tal cavan los duques y los sabios la tierra y muelen los príncipes la harina de nuestro pan.

* * *

Para celebrar la entrada de un nuevo siglo quiso el rey dar una gran fiesta. Mandó contratar músicos que tocasen escogidos bailables, adornar espléndidamente los salones de su palacio y preparar en un amplio comedor un opíparo festín compuesto de los más ricos manjares.

—Quiero — dijo a sus criados — que disfruten de la fiesta lo más posible. Permitid, pues, la entrada en mi palacio no sólo a mis nobles, sino también a todos los doctores, sabios y demás hombres útiles de mi reino.

Vestidos con sus mejores prendas acudieron los hombres más ilustres de la nación, acompañados de sus esposas: príncipes, duques, marqueses y barones, licenciados en todas las ciencias, catedráticos de todas las facultades y altos empleados de todas las oficinas.

¡Deslumbrante fiesta! La luz de mil lámparas centelleaba en los brillantes y topacios que lucían en el peinado muchas hermosas mujeres, y arrancaba de sedas y brocados destellos de múltiples colores. Llenaban el aires delicadas armonías.

* * *

Un pastor, un labrador y un molinero pasaban cerca del palacio, y al oir la música decidieron tomar parte en la fiesta.

Iban con sus mejores trajes porque era domingo; pero, a pesar de ello, cuando estaban ya a las puertas del gran salón, detuviéronles los criados.

—No podemos dejaros pasar — les dijeron.

—Pues ¿quiénes son los que hay dentro? — preguntaron los aldeanos.

—Son nobles y hombres de ciencia y, además, de reconocida utilidad en el reino.

—¿Quién nos ganará a útiles? — contestaron los tres compañeros.

—Pues no entraréis.

—Pues entraremos.

Y tal fué el alboroto que armaron que el rey quiso enterarse personalmente de lo que ocurría; y, cuando fueron los aldeanos llevados a su presencia, les dijo:

—¿Cómo os atrevéis a querer tomar parte en esta fiesta con esos trajes?

—Señor, no tenemos otros. Pero ¿dejaríamos de ser lo que somos si nos vistiéramos de otra manera? — repuso el molinero, que era el más atrevido.

—¿Pretenderéis ser iguales a las gentes que tengo aquí reunidas? — gritó el rey.

—¿Por qué nó? — replicó el labrador.

—Parecéis atrevidos. No habrá entre

tantos — exclamó el rey dirigiéndose a sus invitados — quien convenza a estos simples que éste no es su puesto?

—Un príncipe se adelantó y dijo a los aldeanos.

—Somos nobles.

—Y ¿por qué lo sois? — preguntó el pastor.

—Porque nacimos tales. Nuestra nobleza es el premio otorgado por los reyes a los servicios o las heroicidades de alguno de nuestros antepasados.

—Más servicios que nuestros abuelos no prestarían los vuestros — dijo el labrador, — todos fueron labradores. — Y, en cuanto a heroicidades todos fueron soldados y a ninguno se fusiló por cobarde; vivieron muchos años, y todos trabajaron por lo menos más de medio siglo sin otro premio que el pan de cada día.

Disgustó al príncipe la respuesta del aldeano, y dejó su puesto a un ilustrado doctor, que comenzó diciendo:

—*Nosce te ipsum*. Conócete a ti mismo. Somos doctores.

—Y ¿por qué sois doctores? — dijo el pastor.

—*Labor improbus omnia vincit*. El esfuerzo del trabajo todo lo vence. Hemos estudiado mucho. Nuestros padres gastaron un capital en instruirnos.

—Señal de que lo tenían — replicó el molinero. — Los nuestros no pudieron enseñarnos ni a leer. Sois doctores por suerte, como nosotros aldeanos.

—*Non omnia possumus omnes*. No todos podemos todas las cosas. Hay una ley que se llama de división del trabajo.

—Que consiste en que yo siembre y tú te comas lo que salga. ¿Quién te ha pedido que seas doctor? Tú has podido escoger y nosotros no: hé aquí todo — contestó vivamente el molinero.

—*Stultorum numerus est infinitus*. El número de tontos es infinito — dijo amoscado el sabio.

—Pues es extraño — replicó el labrador — habiendo tantos notables como tú. ¿Para qué servís si no es para desentontecernos? Hacéis los ignorantes y luego los rechazáis de vuestro lado porque lo sou.

—*Tarde venientibus ossa*. Los que llegan tarde no encuentran más que los huesos — gritó el doctor volviendo la espalda a los aldeanos.

Y echaron a los tres compañeros del baile sin más razones.

* * *

—*Ora pro nobil;* yo no sé latín — exclamó saliendo el molinero; — pero recuerdo que el cura ha dicho alguna vez, *memento quia pulvis es*... que viene a querer decir que somos polvo. Polvo son como nosotros los que de ahí nos han echado. Venguémonos. Cuida tú de que los pastores abandonen desde mañana el ganado — dijo al pastor — y tú de que los labradores de la comarca no labren más la tierra ni recojan desde mañana los frutos ni los cuiden; que de que los molineros no muelan me encargo yo.

No tenemos la boca delicada, y ya nos arreglaremos. No volveremos a trabajar hasta que nos den el mismo jornal que ellos ganan con el latín y la nobleza.

Y a los pocos días todo el ganado de la comarca moría de hambre, y los panaderos no tenían harina para hacer pan, y a la ciudad no iba ni una col.

* * *

Sabida la causa, los nobles y doctores buscaron al pastor, al labrador y al molinero, y llorando les dijeron:

—Volved, volved al trabajo, que sin vosotros nos es la vida imposible, hombres útiles, hermanos queridos!

Y ellos contestaron:

—No trabajaremos sin probar antes qué tal cavan los duques y los sabios la tierra y muelen los príncipes la harina de nuestro pan.

Francisco Pi. y Arsuaga.

* * *

Palabras

Noches negras de la existencia, noches del dolor, noches criminales, yo os amo. Noches blancas, cálidas y perfumadas, apacibles, inocentes; noches rosadas de la vida, yo os odio.

Las grandes tempestades, los contrastes violentos, lo negro, lo tétrico, lo horrible; generan, presiden los actos atrevidos.

¡Oh! cuando los nervios a impulsos de los instintos atávicos se mueven; cuando la voluntad es dirigida por una pasión, y la crisis cerebral toma caracteres de borrasca aguda, los nervios reinan soberanos, se mueven violentamente, accionan locamente agitados, el nada y el todo se confunden en una inconsciencia irreal, y el estado atávico reaparece brutal, sanguinario, cruel.

Yo, que veo allí donde los demás no quieren ver; que observo, con pasión y entusiasmo todos los fenómenos naturales, que tangiblemente, desnudos, apartosos, provocativos se aparecen para que nos deleitemos en contemplarlos, estudiarlos y comprenderlos; siento un odio que no lo es tal, sino una pasión primante que me subyuga y determina mi modo de ser, mi modo de obrar contra los hipócritas ineptos del siglo, que disfrazan sus debilidades con hipocresías románticas, que glorifican la calma, que aman la virtud, que enervan los espíritus con dosis aparatosas de especificaciones, ensalzando la humana quietud, cantando a la muerte, odiando a la vida. Mueran los cobardes que no tienen ni la fuerza de la fiera, ni su lealtad, eternos disfrazados que odian lo primitivo, lo salvaje, lo noble, lo bello de la naturaleza.

Por el hombre; tan solo por su perpetuación como especie genérica; por su ensalzamiento — deben los modernos prometeos, de los nuevos tiempos, luchar trágicamente. Conviértase en batalla gigantesca lo que hoy es caricatura bufonesca de ella.

Cultivemos todo lo que tiene contornos trágicos, contornos bellos y sublimes. Glorifiquemos la fuerza como la suprema palanca; que después... ya vendrán los tiempos de las tiernas avecillas, y las florecillas del campo.

Por los hombres, con los hombres y para los hombres lucho.

W. Ruiz.

La literatura rusa bajo la dictadura comunista

Cuando, después de un año de convulsiones, la dictadura comunista se reafirmó, cesó la producción literaria. Ante la situación creada a los intelectuales por el bolcheviquismo triunfante, la literatura no tenía más que una actitud que adoptar: el mutismo. Resueltamente se calló, pero si hubiera querido hablar, las medidas tomadas lo habrían impedido.

Una vez suprimidas todas las publicaciones fuera de la prensa oficial, el material de imprenta declarado propiedad del Estado, la distribución del papel sometido al control, ninguna salida quedó a los hombres de letras que rehusaban aliarse al régimen. Materialmente estuvieron en la miseria. Un solo hombre aceptó el papel de mantener, sino la literatura, al menos la existencia de los escritores. Este fué Máximo Gorki. Centenares de literatos le deben la libertad, la ración que los salvó del hambre, muy a menudo la vida. No me veo calificado para discutir la conducta política de este hombre tan generalmente atacado. Para combatir la mala fe de un gobierno hipócrita y brutal, debió luchar sin tregua por la causa de los intelectuales. No tengo que hablar aquí de sus fundaciones puramente humanitarias. Pero su vasta empresa de la "Literatura mundial" debe ser mencionada. Es una serie de traducciones de todas las obras notables aparecidas en ambos mundos desde la víspera de la revolución francesa hasta nuestros días. El plan de estas ediciones fué elaborado con toda independencia por una *élite* de literatos y de sabios. Para esta obra de civilización y de solidaridad, todas las competencias fueron reunidas. Se tradujo, anotó, prologó y es de este modo que transcurrieron los malos momentos. Es verdad que la situación de todos estos autores condenados a traducir las obras de otros y a no producir nada fué bien paradojal. ¿Cuál fué la dirección dada por Gorki a este esfuerzo? La revolución está hecha, el pueblo libertado. El oprimido se ha convertido en opresor. Hoy se impone otra revolución: la que libertará al individuo, "tal aparece la nueva doctrina del "marxista" de ayer.

No es preciso advertir que la labor de la "literatura mundial" no fué más que una ilusión generosa. Por una maniobra hábil, los dirigentes dejaron obrar a los escritores, pero sin concederles el papel necesario para esas publicaciones. Por este medio, "la literatura mundial" les sirvió de reclame brillante, para deslumbrar a los crédulos de todos los países; pero en realidad quedó reducida a la nada.

Gorki mismo, abrumado por el peso de irreconciliables responsabilidades, de una lucha sin gloria y sin perspectiva, produjo muy poco. Una obra para el teatro popular, "El obrero buen hablador", que tiende a corregir al proletario vencedor de su disgusto por el trabajo y de su amor a las frases fué silbada y después impedida como atentado a la majestad popular. Los "recuerdos sobre Tolstoi" gustaron mucho. Pero haciéndose abogado del "diablo", en un panegírico de Lenin, se enajenó definitivamente los espíritus.

Sin embargo para hacer frente a la protesta tácita pero obstinada de los literatos, la necesidad de un arte oficial se impuso a los déspotas. Fueron los poetas futuristas los que corrieron a ofrecerse al nuevo amo, con Mayakowski a la cabeza. Vieron en el aplastamiento del alma nacional *el medio de llegar!* Su jefe de filas, hombre de talento, absolutamente desprovisto de escrúpulos y sediento de popularidad, puso sus versos de ritmo potente, de sonoridades atractivas, llenos de imágenes de una brutalidad sin ejemplo al servicio de la más baja demagogia. Su "misterio-bufo", especie de comedia aristofanesca, donde hizo a un coro de obreros atravesar el infierno y el cielo para llegar en fin a la tierra prometida del comunismo, montada con gran pompa, cayó en el vacío. Con estupor se vió la sombra de Tolstoi escarnecida en plena escena por un poeta ruso. Un nuevo poema, "Los 1.500 millones", proclama la *soi-disant* fé bolcheviqui de las masas del pueblo ruso. Mayakowski es secundado por otros adeptos no menos dudosos del ideal oficial: Klinef, aldeano de Olonetz, poderoso en los recursos primitivos del idioma, jefe de una secta mística en su país, panegirista del bolcheviquismo en su "Ballena de cobre", Ezémine, Valerio Brioussof, el "maestro impecable" del grupo simbolista, hoy "oficinista" comunista, administrador de correos. Otros cenáculos, los "imaginistas", con Therchenevitch y Marienhof, "el sindicato de los poetas", supieron captarse la benevolencia de Lunatcharsky, que les distribuyó subsidios

Al mismo tiempo se hicieron tentativas para reemplazar la poesía llamada "burguesa" por un arte proletario. Se fundaron por todas partes los "Prolecultes", asociaciones destinadas a reanimar ese movimiento, especie de caldo de cultivo para esta floración intelectual. Los poetas obreros o que se dicen tales, los Guerassimof, los Gastev, se caracterizan por la imitación "outrance" de Verhaeren, de Walt Whitman, el gran americano, sus colegas burgueses. Sus obras no son más que plagios de una importancia muy relativa.

Pero no puede pasarse por alto un poema inspirado, inaudito, "Los doce", de Alejandro Block, poeta de la "Bella dama", la bien amada mística cuya obra anterior, fué el florecimiento último de un romanticismo anticuado pero sugestivo. Este poema — el cantar de los cantares de la revolución de octubre — evoca la ronda nocturna lúgubre de las guardias rojas en la decoración de un Petrogrado fantástico. Al fin del poema se ve — aproximación blasfematoria — aparecer a través de los torbellinos de nieve a Cristo mostrando el camino a la guardia macabra. Por una especie de mecanismo místico el poeta atribuye a estos vagabundos siniestros una misión inconsciente y casi divina.

Ninguna obra se levantó de tan vehementes discusiones; los bolcheviquis mismos temieron una trampa en esta apoteosis. Pero el artista se mostró maravilloso, de intención y de sutilidad. Empleó un lenguaje compuesto del argot del arroyo y del presidio y lo amalgamó con la jerga de las reuniones públicas, los giros sonoros de los Tchastuchki, de los ritornelos populares, de los trozos de oraciones ortodoxas y de la dulzura seráfica y alada de las palabras que expresan la aparición de Cristo.

Tal sería el balance sumariamente trazado, de la literatura en la época de los soviets, si nos limitamos a considerar sólo las obras impresas. Pero he aquí que los escritores excluídos de todo medio de hacerse leer se comunican oralmente con el lector exasperado por los sermones de la prensa oficial. Primero las conferencias, después los "almanaques" y las "revistas habladas" se multiplicaron. Vemos a Remisoff recitar sus paráfrasis sabias y sabrosas de los antiguos dramas populares, a Zamiatin decir breves novelas impresionantes por lo grotesco de las siluetas y la elección de los vocablos evocadores, a los críticos analizar oralmente a estos autores inéditos. Así ninguna represión puede ahogar totalmente la firmeza creadora de una generación literaria. Con las manos atadas, la musa canta durante su suplicio.

André Levinson.

Páginas viejas

ANARQUISMO Y SINDICALISMO

La actitud que debemos adoptar frente al movimiento sindicalista es una de las cuestiones de más importancia para los anarquistas.

A pesar de las discusiones entabladas sobre este asunto, todavía no se ha llegado a un acuerdo; quizás las diferentes condiciones y las circunstancias cambiantes de la lucha, impidan una solución completa y permanente.

Nosotros deseamos la elevación moral y material de todos los hombres; nosotros deseamos realizar una revolución que dé a todo el mundo la libertad y el bienestar. Y nosotros estamos convencidos de que esto no se logra por leyes y decretos, sino por la voluntad consciente y la acción directa de los que la deseen.

Para esto necesitamos, pues, de la cooperación consciente y voluntaria de los que, víctimas de la presente organización social, tienen más interés en la revolución.

No nos basta — aunque esto es útil y necesario — con elaborar un ideal tan perfecto para la propaganda y la acción revolucionaria. Debemos hacer anarquista a la gran masa de los trabajadores, porque sin ella ni podemos derribar la sociedad actual ni construir una nueva. Y para que la masa trabajadora salga del estado de sumisión en que se encuentra y llegue a comprender la concepción anarquista, es necesario una evolución que no se opera únicamente bajo la influencia de la propaganda, toda vez que los ejemplos que de la vida cotidiana se derivan, son mucho más eficaces que todos los discursos doctrinarios. Por esto precisamente debemos tomar una parte activa en la vida de las masas y emplear todos los medios que las circunstancias nos permitan para despertar gradualmente el espíritu de rebelión y para mostrar a la masa, con la ayuda de estos hechos, el camino que haya de conducirla a su emancipación.

Es evidente que uno de los mejores medios es el movimiento sindical, al que no debemos desatender. En este movimiento existen numerosos obreros que luchan por lograr el mejoramiento de su situación.

A nuestro parecer, estos obreros se engañan en cuanto al objeto que persiguen y más aún respecto a los medios que ponen en práctica para alcanzarlo, pero, por lo menos, estos obreros no se resignan a ser oprimidos, sino que, no mirando como justa la opresión, se lanzan a la lucha.

En estos obreros podemos despertar más fácilmente este sentimiento de solidaridad hacia los camaradas explotados y de odio contra la explotación que acarreará necesariamente la lucha definitiva para la abolición del dominio de un hombre por otro. Podemos hacer que estos obreros exijan cada vez de sus patronos, y arrastrándolos a la lucha de esta forma, aprovecharemos las victorias para exaltar su entusiasmo hacia la unión y la acción directa, como también aprovecharemos las derrotas para demostrarles la necesidad de emplear medios más enérgicos y soluciones más radicales. Por otra parte — y esto no es más que una pequeña ventaja — el movimiento sindical puede dar motivo a la fundación de aquellos grupos de obreros profesionales que, durante la revolución, se encarguen de organizar la producción y el cambio fuera de los auspicios de todo poder gubernamental.

Pero, a pesar de todo, el movimiento sindical tiene también sus defectos y peligros, cosas ambas que deben tenerse en cuenta al examinar la posición que debemos adoptar en dicho movimiento como anarquistas. La experiencia nos ha demostrado que el movimiento sindical, que comienza siempre como un movimiento de rebeldía y animado de un gran espíritu de progreso y de fraternidad humana, tiende bien pronto a la degeneración. Una vez que este movimiento se hace fuerte, se transforma en egoísta y conservador, atento tan sólo a la consecución de los intereses inmediatos y amparador de una burocracia que, desarrollándose en su seno, no se ocupa más que de fortificarse y agrandarse. Este estado de cosas es quizás el que ha inducido a muchos camaradas a retirarse del movimiento sindical y a combatirlo por reaccionario y perjudicial.

He aquí por qué nuestra influencia entre los obreros ha disminuído, pues el campo ha sido dejado a merced de los que deseando explotar el movimiento con un interés personal o de partido, no tienen nada de común con la causa de la emancipación. Por eso no se encontraban por todas partes más que asociaciones esencialmente conservadoras, tales como las "Trade Unions" inglesas, o sindicatos que, bajo la influencia de los políticos que solían llamarse "socialistas", eran únicamente máquinas electorales que servían para llevar al poder a ciertos individuos.

Felizmente, otros camaradas pensaban que el movimiento sindical tenía siempre un principio sano, y que antes de que fuese acaparado por los políticos era necesario emprender la tarea de volver estas asociaciones a su primitivo estado y sacar de ellas las ventajas que ofrecen a la causa anarquista; y estos camaradas han logrado iniciar, especialmente en Francia, un nuevo movimiento que, bajo el título de "sindicalismo revolucionario", trata de organizar los obreros independientemente de toda influencia burguesa o política y a fin de conquistar por la acción directa la emancipación de la clase trabajadora.

Esto es evidentemente un gran paso hacia adelante; pero no debemos exagerar su importancia e imaginarnos, como algunos camaradas, que la implantación de la anarquía puede conseguirse con el desarrollo progresivo del sindicalismo.

Cada institución tiene una tendencia para extender sus funciones, para perpetuarse y para lograr su objeto. No es, pues, sorprendente que los iniciadores de este movimiento, los que en él desempeñan el papel más importante, se hayan habituado poco a poco a mirar el sindicalismo como el equivalente del anarquismo, o por lo menos, como el único medio de implantar la anarquía. Por esta razón es aun más necesario definir nuestra posición y conjurar dicho peligro.

El sindicalismo, a pesar de todas las declaraciones de sus más ardientes partidarios, contiene en sí, por la naturaleza misma de su constitución, todos los elementos de degeneración que han corrompido los movimientos obreros en los tiempos pasados. En efecto, siendo un movimiento que se propone defender los actuales intereses de los trabajadores, debe necesariamente adaptarse a las condiciones de la vida actual.

Ahora bien; si los intereses de un oficio cualquiera coinciden con los intereses de la clase obrera, el sindicalismo es una buena escuela de solidaridad; si los intereses de los obreros de un país son idénticos a los intereses de los obreros de otro, el sindicalismo es un magnífico medio de desarrollar la fraternidad humana; si los intereses del momento no se hallan en contradicción con los del porvenir, el sindicalismo es una buena preparación de la revolución. Pero no siempre es así.

La armonía de los intereses, la solidaridad entre todos los hombres, es el ideal porque suspiramos y luchamos, ideal que no encontramos ni entre los hombres de una misma clase ni entro otros de clases diferentes. Hoy lo natural es el antagonismo y la independencia de los intereses al mismo tiempo: la lucha de uno contra todos y de todos contra uno. Y no puede ser otra cosa en una sociedad en que, a consecuencia del sistema capitalista de producción (producción fundada sobre el monopolio de los medios de producción y organizada internacionalmente en provecho de unos cuantos individuos), hay más brazos que trabajo disponible y más bocas que pan para llenarlas.

En esta textitura, es imposible aislarse, bien como clase o como nación, pues la condición de cada uno depende más o menos directamente de las condiciones generales de la humanidad. Imposible es también vivir en paz, ya que es necesario defenderse y aun atacar algunas veces.

Cada uno busca la manera de asegurarse un empleo, y, como consecuencia de ello, se encuentra en antagonismo con los sin-trabajo del mismo país y con los emigrantes de otros países. Cada uno desea obtener el mejor lugar, en perjuicio siempre de los otros obreros de la misma industria. Y, finalmente, cada uno procura vender caro y comprar barato, origen de la lucha eterna entre productores y consumidores.

Unión, cordialidad, lucha solidaria contra el explotador, son cosas que no pueden obtenerse mientras que los obreros, animados por la concepción de un ideal superior, no aprendan a sacrificar sus intereses personales a los comunes y los intereses del momento a los del porvenir.

Y este ideal de una sociedad de solidaridad, de justicia y de fraternidad no puede realizarse más que por la destrucción, fuera de las vías legales, de las instituciones existentes. Ofrecer a los obreros este ideal, colocar los intereses del porvenir antes que los del presente, hacer imposible la adaptación a las condiciones actuales, trabajar siempre en pro de la propaganda y de la acción: he aquí la obra de los anarquistas dentro y fuera de los sindicatos.

El sindicalismo no puede hacer esto. El sindicalismo no puede traspasar los límites de la legalidad, y, aun en algunos momentos, debe tratar con los patronos y con la autoridad. El sindicalismo suele ocuparse mucho más de los sindicatos y de algunas secciones de obreros que del interés general y de la masa trabajadora. Verdaderamente, si el sindicalismo no hiciese esto, no tendría razón de existir y perdería su utilidad principal, que es la de educar y habituar a la lucha a las masas rezagadas.

Y si los sindicatos permanecen abiertos a todos aquellos que deseen obtener de sus patronos las mejores condiciones de vida, para nada importan las opiniones que, acerca de la constitución general de la sociedad, mantenga aquél; primero porque, para no asustar a los rezagados, se ve en la necesidad de moderar sus aspiraciones, y segundo porque mientras el sindicato aumenta numéricamente los iniciadores del movimiento se confunden con la mayoría, que sólo piensa en los intereses del momento.

Así se puede ver desarrollarse en los sindicatos la tendencia a asegurarse una situación privilegiada, a crear dificultades para la admisión de nuevos miembros en los sindicatos y de aprendices en las fábricas, como asimismo a amontonar fondos, buscar el favor de los poderes públicos y absorberse enteramente en toda clase de cooperativas y mutualidades, viniendo al fin a convertirse en un elemento conservador en la sociedad.

Dicho todo esto, vese claramente que el movimiento sindicalista no puede reemplazar al movimiento anarquista. Puede tan sólo servir como medio de educación y preparación revolucionaria, y eso siempre que sea impulsado por la acción y la crítica anarquista.

Los anarquistas deben abstenerse de identificarse con el movimiento sindicalista; no deben considerar como fin lo que solamente es un medio de propaganda y de acción. Deben permanecer en los sindicatos para impulsarles hacia adelante y procurar hacer de ellos instrumentos de combate para la revolución social. Es necesario trabajar para desarrollar en los sindicatos su influencia educadora, la propaganda de las ideas.

NUESTRAS FIESTAS

Los pic-nics de LA PROTESTA en la Isla Maciel son ya tradicionales entre la colectividad anarquista de Buenos Aires. Nuestras fiestas constituyen una nota típica, en que la franca alegría y la comunión espiritual del conjunto, son el más fiel exponente de cultura popular. — Las presentes fotografías fueron tomadas en el último pic-nic y representan diversas escenas aisladas, que no dan idea del conjunto pero sirven para significar la importancia de nuestros festivales al aire libre, en plena naturaleza. — Son estas escenas: 1, el bazar-rifa; 2, la banda; 3, el bufet; 4, el baile; 5, caballería...; 6, el embarcadero en la isla.

EL HOMBRE

Por MAXIMO GORKI

I

En las horas de laxitud del alma, cuando el recuerdo reaviva las sombras del pasado que llenan de frío el corazón; cuando el pensamiento, como el sol impasible del otoño, aclara el caos terrible del presente y sobre él da vueltas preñado de amenazas, incapaz de elevarse más y de volver a sitios lejanos, — en las horas penosas de laxitud del alma, por la fuerza de mi imaginación invoco ante mí la imagen majestuosa del Hombre!

¡El Hombre! Pareciera que el sol surgiera en mi pecho y que en su luz imponente el Hombre, trágicamente hermoso, inmenso como el mundo, marchara lentamente hacia adelante ¡y siempre hacia arriba!

Contemplo su frente altiva y sus ojos valientes y profundos, y, en ellos, los reflejos del Pensamiento, intrépido y poderoso, de este Pensamiento humano que ha concebido la admirable armonía del universo, de la fuerza sublime, y que, en los momentos de fatiga crea Dioses, para derribarlos más tarde, en las épocas de audacia.

Perdido en medio de los desiertos del universo, sólo sobre el pedacito de tierra llevada con rapidez incalculable — no se sabe dónde en la profundidad del espacio sin fin, desgarrado por la punzante pregunta: ¿Por qué existo? — el Hombre marcha valientemente — ¡hacia adelante, hacia arriba! — en el camino de las victorias sobre todos los misterios de la tierra y del cielo.

Marcha, humedeciendo de sangre su camino penoso, solitario, altivo, y procreando con esa sangre ardiente flores eternas de poesía; transforma artísticamente en música el grito de angustia de su alma atormentada; crea las ciencias con su experiencia, y adornando, a cada paso, la vida — como el sol con sus rayos infinitos a la tierra — marcha infatigablemente hacia adelante, hacia arriba ¡sirviendo de estrella polar a la tierra...

Armado solo con la fuerza del Pensamiento, ya semejante al rayo, ya frío como la espada, el Hombre libre y valeroso marcha bien lejos de las gentes por encima de la vida, sólo en medio de enigmas, solo en medio de la multitud de sus errores...

¡Marcha siempre! En su pecho gruñen los instintos, gime la voz de su amor propio, como un mendigo impertinente que exige limosna, apegos y aficiones envuelven su corazón, beben su sangre cálida, y sus fuerzas reclaman a gritos concesiones... Todos los sentidos desean poseerla, todo está sediento de poder en su alma.

Infinidad de cosillas y detalles de la vida se amontonan como barro ante sus pasos, como sapos y culebras sobre su camino.

Y lo mismo que los planetas rodean al Sol, el Hombre está estrechamente rodeado por las creaciones de su espíritu fecundo: su Amor siempre insatisfecho; a lo lejos, le sigue, cojeando, la Amistad, ante él marcha a Esperanza cansada; luego el Odio que, lleno de rabia, hace sonar las cadenas de la paciencia en sus brazos, y la Fe, de ojos sombríos, contempla su rostro — que espresa la rebelión — y le tiende sus brazos tranquilos...

Cubiertos con girones de verdades rancias, imbuídos con el veneno de los prejuicios, marchan hostiles detrás del Pensamiento, no pudiendo igualar su vuelo — como el cuervo detrás del águila — y le disputan la prioridad y rara vez se confunden con él en una llama poderosa y creadora.

Y a un lado, la eterna compañera del Hombre, pronta siempre a depositar su beso sobre su corazón ardiente de sed de la vida.

Conoce a todas esas fuerzas el torbellino, le sigue con mirada hostil, y con su fuerza da alas al Pensamiento, tratando de arrastrarlo en su danza salvaje...

Conoce bien a todas esas creaciones de su espíritu creador, deformes, imperfectas, débiles, que constituyen su triste cortejo!

Sólo el pensamiento es amigo del Hombre, su inseparable; sólo la llama del Pensamiento aclara ante él los obstáculos de su camino, los enigmas de la Vida, el crepúsculo de los misterios de la naturaleza y el caos obscuro de su corazón.

El pensamiento, compañero libre del Hombre, mira a todas partes con ojo vigilante y agudo, y en todo penetra su mirada sin piedad; ve las maniobras hipócritas y cobardes del Amor, su deseo de poseer al amado, sus veleidades de humillar y de humillarse, — y detrás de él, que asoma la lúbrica figura de la sensualidad: ve la impotencia de la Esperanza, y detrás de ella a la Impostura, su hermana, acicalada, abundante en mentiras consoladoras y en hermosas palabras engañosas; el Pensamiento aclara en el corazón lacerado de la Amistad, su prudencia calculadora, la curiosidad cruel y vana, y las manchas podridas de la envidia, gérmenes de la calumnia; el Pensamiento ve la fuerza negra del Odio y sabe que si se le libra de sus cadenas, todo lo destruirá en la tierra, hasta los tiernos brotes de la Justicia!

El Pensamiento ilumina a la Fe inmóvil y a la sed enfermiza del poder ilimitado que tiende a doblegar todos los sentimientos, y las garras ocultas del fanatismo, la impotencia de sus pesadas alas, y la ceguera de sus ojos vacíos.

Lucha también con la muerte que le repugna a él que ha hecho el Hombre de un animal, que ha creado multitud de Dioses, sistemas filosóficos, ciencias — claves de los enigmas del mundo — a él el Pensamiento libre e inmortal le repugna la muerte como algo irremediablemente hostil, como una fuerza estéril, imbécil y perversa.

La Muerte es para el Pensamiento igual a una trapera que merodea por los sitios abandonados, recogiendo en su saco inmundo todo lo que ha cumplido ya con la ley de su existencia, todo lo podrido, deshechos inútiles; pero que cuando puede arrebata insolentemente lo que está sano y fuerte aún.

Oliendo a podredumbre, envuelta con el velo del horror, impasible ¡impersonal, muda como un enigma severo, negra, se levanta siempre ante el Hombre la Muerte. Con el Pensamiento la estudia lleno de audacia temeraria y con la conciencia de la inmortalidad...

Así marcha el Hombre sedicioso a través de las tinieblas penosas de los enigmas de la vida — ¡hacia adelante, hacia arriba! ¡siempre hacia adelante, siempre más alto!

II

Hele aquí fatigado, tambalea, su corazón lacerado busca la Fe, y pide a gritos las tiernas caricias del Amor.

Y los tres pájaros nacidos de la Debilidad, el Abatimiento, la Desesperación y el Hastío, — tres pájaros negros, deformes — vuelan siniestros por encima de su alma, cantando los tres un aire triste: que el Hombre es un débil gusano, nulo, que su conciencia es limitada, que el Pensamiento es impotente, que la avidez santa es ridícula y que haga lo que haga morirá.

Su corazón desgarrado tiembla a los sonidos de esta canción engañosa y perversa, el aguijón de la duda penetra en su cerebro y una lágrima de humillación brilla en sus ojos...

Y si la altivez no se revela en él, el miedo de la Muerte empuja al Hombre hacia las prisiones de la fe; el Amor sonriendo victoriosamente le atrae a sus brazos, disimulando en sus promesas de felicidad la triste impotencia de ser libre y el despotismo ávido del instinto...

Aliada a la mentira, la tímida Esperanza le canta las alegrías del reposo y mece con dulces y hermosas palabras su espíritu somnoliento, arrojándole entre la dulce Pereza el infecundo Aburrimiento — su progenitura.

Y bajo la sugestión de sentimientos mezquinos, atosiga apresuradamente su cerebro y su corazón con el veneno agradable de la Mentira cínica que enseña abiertamente que el Hombre no tiene otro camino que el que le lleva al corral de la satisfacción tranquila de sí mismo.

Pero el Pensamiento es valiente y ama al Hombre — lucha encarnizadamente contra la Mentira, en el campo de batalla del corazón humano.

La Mentira persigue al Hombre como a enemigo, roe incansable su cerebro, como un gusano; desvasta su pecho, como la segiau, y le tortura como el verdugo; le aprieta sin piedad el corazón con el frío de la angustia.

Y si el Hombre queda incurablemente envenenado por la Mentira y cree firmemente que no existe felicidad superior a la plenitud del vientre y del alma, que no hay goce superior a la saciedad, al reposo y a los pequeños beneficios de la existencia — el Pensamiento pliega tristemente sus alas, dejando al Hombre en poder de su corazón.

Y como una nube pestilencial, la Banalidad pútrida — hija del cobarde aburrimiento — acecha al Hombre, envolviendo en polvo cáustico y gris su cerebro, su corazón y sus ojos!

Y el Hombre se pierde, transfigurado por la debilidad en animal sin altivez ni Pensamiento...

Pero si la Rebelión estalla en su pecho, el Pensamiento renace, y de nuevo el Hombre marcha hacia adelante, solo, a través de sus errores, sólo en medio de las chispas ardientes de sus dudas, sólo en medio de las ruinas de rancias verdades!

Sublime, altivo y libre, mira con valor en los ojos a la Verdad y dice a sus dudas:

—Mentís al afirmar que soy impotente, que mi conciencia es limitada Crece. Sé, siento, veo que ella crece en mí: Concibo el crecimiento de mi conciencia por la fuerza de mis sufrimientos y sé que, si ella no creciera, no sufriría yo más.

Pero a cada paso que doy quiero más, quiero mejor, quiero más profundamente, y este aumento rápido de mis deseos, es el crecimiento poderoso de mi conciencia En este instante es en mí igual a una chispa. Pero mi destino es aclarar el mundo entero, fundir la obscuridad de sus misteriosos enigmas, hallar la armonía entre yo y el mundo, crear en mí mismo la armonía y, después de haber iluminado todo el caos sombrío de la vida sobre esta tierra que tanto ha sufrido, cubierta de una espesa costra de desagravios, dolores, fatigas y maldades, barrer toda la inmundicia a la tumba del pasado!

Estoy llamado a cortar el nudo de todos los errores y faltas que han juntado a los hombres cobardes en un rebaño sangriento y repugnante de animales que se devoran unos a los otros!

He sido creado por el Pensamiento a fin de derribar, destruir, pisotear a todo lo viejo, estrecho y vil, todo lo que es malo, a todos los enemigos implacables del Pensamiento, de la libertad, de la belleza y del respeto hacia los hombres!

Enemigo irreconciliable de la miseria de los deseos humanos quiero que cada humano sea un hombre!

Insensata, vergonzosa y repugnante es toda esta vida nuestra en la que el trabajo, esclavo y por encima de las fuerzas de muchos, sólo se ha hecho para que unos pocos sean harlados de pan y de los tonos dados por el espíritu.

Malditos sean todos los prejuicios, todos los errores y todos los hábitos que aprisionaron el cerebro y la vida de los hombres, como poderosa tela de araña; — yo les destruiré!

Mi arma es mi Pensamiento, y mi confianza, firme en su libertad, en su inmortalidad, en el crecimiento eterno de su fuerza creadora, es la fuente inagotable de mi poder!

El Pensamiento es para mí el faro eterno y el único verídico en las tinieblas de la vida; brilla siempre con mayor vigor ,valorando más profundamente los misterios de los abismos, y marcho inmortal en la dirección de sus rayos, siguiéndolos, siempre adelante, siempre hacia arriba!

Para el Pensamiento no existen fortalezas indestructibles, ni santuarios inviolables! Todo se crea por él, lo que le da el derecho sagrado, inalienable, de destruir todo aquello que puede entorpecer la libertad de su crecimiento.

Reconozco también que los prejuicios son restos de viejas verdades, que madas por la misma llama del Pensamiento que en otro tiempo las creó.

Veo el sentido de la vida en el principio de la creación, la cual subsiste eternamente porque es ilimitada!

No ambiciono otras recompensas: el poder es vergonzoso, la riqueza es penosa y estúpida, y la gloria es un prejuicio que ha surgido porque los hombres no saben apreciar y por su hábito servil de humillarse.

—Llegará el día en que se fundirán en mi pecho en una sola llama creadora el mundo de mi sensibilidad y mi Pensamiento inmortal, y con esta llama arderá en mi alma todo lo que es obscuro, cruel y lleno de perversidad, y seré igual a los dioses creados por mi Pensamiento!

—¡Todo está en el Hombre, todo es para el Hombre!

Hele aquí otra vez libre y sublime, levantando su cabeza altiva; marcha ahora lentamente, pero con paso firme, sobre el polvo de los viejos prejuicios, sólo sobre la niebla gris de los errores; detrás de él quedan las nubes del pasado y ante él esperan una multitud de enigmas imposibles. Son innumerables como los astros en el abismo del cielo, y el camino del Hombre no tiene fin!

Así marcha el hombre rebelde — ¡hacia adelante, hacia lo alto: ¡¡siempre adelante, siempre hacia arriba!!

---

las huelgas, el espíritu de proselitismo, el odio a los políticos y autoridades, y la solidaridad hacia toda clase de grupos e individuos que luchen contra los amos.

Los anarquistas en los sindicatos deben combatir todo lo que tienda a hacerlos egoistas, pacíficos, conservadores; deben combatir el orgullo profesional, el espíritu de clase, las fuertes cotizaciones, la acumulación de los capitales, los servicios de seguros, las relaciones amistosas con los patronos y el nombramiento de empleados burócratas a sueldo y permanentes.

En estas condiciones, la participación de los anarquistas en el movimiento sindicalista puede dar buenísimos resultados.

Esta táctica podrá ser perjudicial algunas veces para los intereses de unos cuantos grupos, pero jamás para la causa anarquista, es decir, para el interés general de la humanidad. Nosotros procuramos, mientras llega la revolución, arrancar a los gobiernos y patronos la mayor cantidad de bienestar y libertad posible, pero siempre sin comprometer el porvenir, por cualquier miserable ventaja momentánea que, las más de las veces, suele ser ilusoria y lograda a costa de otros obreros.

Guardémonos, pues, de nosotros mismos. El hecho de haber abandonado el movimiento obrero ha influído mucho contra la anarquía, pero al menos la ha dejado completamente pura.

El error de confundir el movimiento anarquista con el sindicalista será mucho más grave. Quizá nos suceda lo que a los social-demócratas cuando penetraron en la lucha parlamentaria: ganaron en fuera numéricaz, pero cada día fueron menos socialistas. Nosotros también seremos más numerosos cada día, pero ¡quién sabe si dejaremos de ser anarquistas!

Enrique Malatesta.

Suscripción del Suplemento y "La Protesta" inclusive,

$ 2.— mensuales

Núm. suelto: 0.10 cts.

Desde joven me persuadí de que hay que resignarse al Estado como a las sepulturas. Hoy es sepultura descubierta y apestante.

J. BOVIO.